# UN PAISANO EN TURQUÍA (I)

## Por Roberto Balboa

Aquel viaje no empezaba nada bien. Tuvimos que retrasarlo una semana después de estar confirmado por un problema de pasaportes felizmente resuelto al final.

El día de la salida en el aeropuerto de Madrid-Barajas y después de un madrugón para llegar con tiempo, resultó que el avión traía casi cuatro horas de retraso.

Y por fin a eso de la una de la tarde estábamos embarcando en un flamante Airbus A-300 de la compañía Viva Air, que resaltaba sobre el fondo gris de las pistas del aeropuerto con sus alegres colores.

El vuelo fue muy agradable y a pesar de durar cuatro horas y media pasó fugazmente, no sé si debido en parte a las ganas de llegar a la legendaria Constantinopla, destino del vuelo, o debido a que aquel viaje lo hacía en compañía de una buena amiga y eso me alegraba, ya que a pesar de estar acostumbrado a viajar solo por esos mundos de Dios, la verdad es que se agradecía poder estar acompañado.

Otra vez volvía a ir el viaje mal. Ahora se trataba de los 10 dólares USA que había que pagar como visado de entrada al país antes de pasar el control de pasaportes y no es que estemos hablando de una cantidad desorbitante, pero sí de algo que no gusta a ningún turista. Pienso que después de haber elegido el país para conocerlo, disfrutar de él y dejarte algunos que otros dólares, lo menos que podían hacer las autoridades es dejarte entrar al país gratis.

Si cobráramos en España esta cantidad a los turistas que nos visitan, el erario público podría recibir una inyección de 450 millones de dólares, o sea, más de 65.000 millones de pesetas.

Pero claro está, no vamos a ser todos iguales.

A pesar de todo, los trámites fueron rápidos y en pocos minutos estábamos en el autocar que nos trasladaba a Estambul, mientras la tarde comenzaba a caer sobre esta maravillosa ciudad.

De antemano os diré que es totalmente imposible poderos contar todo lo vivido, todo lo andado y todo lo visto de esta impresionante ciudad cosmopolita de 12 millones de habitantes, aunque trataré de haceros mis confidentes de aquellos momentos puntuales, de aquellos sitios inenarrables, de aquellas situaciones increíbles.

Aquel día decidimos patear la ciudad y después de haber madrugado como hacen los buenos turistas y haber desayunado copiosamente, salimos del hotel y nos plantamos en Beledillesi Aksaray, que es algo así como el centro de la ciudad antigua. Cogimos la calle del acueducto y empezamos a andar, tropezando cada dos por tres con pequeñas mezquitas, de las cuales sólo visitamos una con la idea de llegar lo más lejos posible ese día.

Poco después nos encontrábamos en el Monasterio de San Salvador de Khora, máximo exponente del arte bizantino en el mundo y conocido en parte por una gran mayoría de españoles, sin que ellos mismos lo sepan. En este Monasterio se rodó una escena muy sensual de la película “La Pasión Turca”, obra basada en la novela de Antonio Gala y en la cual junto a los principales protagonistas como Ana Belén y otros, también actuó el que después sería mi buen amigo kurdo Irfan Ünsal, o como él prefiere que le llame “mi hermano Irfan”.

Era viernes y por tanto era el día sagrado de los musulmanes, por lo que nos dirigimos con cierta premura a la Mezquita de Eyüp con el objeto de llegar a tiempo de ver la oración de la tarde que es la más concurrida y la más vistosa.

El gentío que había en los alrededores de la mezquita era descomunal, pues además coincidía que ese día había comuniones musulmanas y las familias habían acudido al completo a festejar tal evento.

Básicamente las comuniones musulmanas son muy parecidas a las católicas en cuanto a derroche en vestidos y otros complementos, pero se les nota a las familias más unidas, más alegres, con mayor conciencia de lo que hacen, dando gracias a Aláh con un fervor envidiable.

Ya estábamos advertidos que en estas grandes concentraciones de gente, era fácil que los amigos de lo ajeno hicieran de la suyas, por lo que todos habíamos adoptado diversas medidas y entre ellas estaba el no separarnos los unos de los otros más de lo necesario, pero ante tal avalancha de gente nos fue del todo imposible. El resultado fue que mi amiga se perdió en el interior de la mezquita, en el lugar reservado para la oración de las mujeres y aunque traté de seguirla no me dejaron franquear la puerta, pues aquel lugar estaba prohibido a los hombres.

Comuniqué la circunstancia a los otros compañeros y como nada podíamos hacer salvo esperar y rezar para que no pasara nada, decidimos unirnos a aquellas gentes en sus plegarias en el gran patio central.

Dicen que en esta mezquita se encuentra custodiado el célebre estandarte de Mahoma, pero no pudimos llegar a verlo por lo característico del día de nuestra visita.

Casi una hora después y contentos de volver a tener a nuestra perdida amiga con nosotros, comenzábamos la ascensión hasta el celebérrimo café de Pierre Loti, desde donde presenciamos una de las más bellas puestas de sol que jamás he presenciado, con el escenario incomparable al fondo de las siluetas de las mezquitas y del Cuerno de Oro.

Jamás podré olvidar aquella puesta de sol.

Es más, me prometí a mí mismo que si Dios lo permitía, aquella ciudad era la primera que volvería a visitar, porque ya me temía que no iba a poder disfrutar de sus encantos todo lo que yo quería, tal y como ocurrió.

Unos años después he tenido la suerte de volver a visitar esta fabulosa ciudad, pero esa es otra historia que ya os contaré en otra ocasión.

Esta ciudad ha sido lugar de encuentro de múltiples culturas, de ahí los distintos nombres que la ciudad ha recibido a través de la historia y que a todos nos suenan como actuales: Bizancio, Constantinopla, Estambul.

El estambulino puede ser moreno de tez, de ojos profundos y oscuros, con el pelo negro y ensortijado y un bigote negro y grande, pero también puede ser de tez clara, ojos claros y alegres, pelo rubio y sin bigote. Pero además, puedes poner la descripción que más te apetezca, pues estoy seguro que algún estambulino será de esa manera, con lo que quiero decirte que el estereotipo que tenemos los europeos de los turcos no es cierto para nada.

Aquella tarde volvimos al hotel en taxi, pues estábamos muy cansados y aún teníamos previsto para aquella noche asistir al espectáculo de luz y sonido que había en la Mezquita Azul.

Volvimos a tener mala suerte, si se le puede llamar mala suerte a la gran suerte de poder ver aquel espectáculo en la Mezquita Azul de Estambul, porque ese día los poemas que acompañaban a las luces y a la música eran recitados en francés y a pesar de entender algún que otro párrafo, hubiéramos preferido escucharlos en castellano.

Aún así aquel espectáculo desbordaba todas nuestras mejores previsiones, pero además tuvimos la gran suerte de conocer a “mi hermano Irfan” al que ya había mencionado anteriormente.

“Mi hermano Irfan” se convirtió en nuestro mejor guía y amigo. Nos acompañó a multitud de sitios que sin su gran ayuda no hubiéramos conocido y con posterioridad hemos seguido manteniendo cierta relación que culmina hace poco, cuando ha estado visitándonos en Guadix unos días, los justos para que también haya visitado mi pueblo de adopción, Gor, al que ya sabéis todos el cariño que profeso y al que me siento unido de forma muy especial.

Si os dijera que aquel día cuando metí los pies en agua, ésta echó humo faltaría a la verdad, pero sí es cierto que cuando me metí en la cama caí tan rendido que apenas me dio tiempo a acomodarme.

El día siguiente se planteó en términos parecidos a los del día anterior.

Muy temprano nos fuimos a visitar el Gran Bazar, donde pudimos hacer algunas de las múltiples y variadas compras que se pueden hacer en Turquía, ya que la aglomeración de tantos y tan diversos establecimientos te invita a regalar o regalarte tal o cual cosita que te atrae por lo rara o exótica.

Posteriormente, visitamos la Mezquita de Suleiman El Magnífico, Santa Sofía, la célebre Mezquita Azul y las cisternas romanas que en un tiempo sirvieron como depósitos del agua potable.

Hacia mediodía, tras una frugal comida visitamos el Palacio de Topkapi, donde el Sultán vivía rodeado de todo lujo de detalles, incluidas las más bellas mujeres que por supuesto formaban parte de su harén y que tenían reservada para ellas una zona del Palacio a la que sólo tenía acceso el Sultán.

Por la tarde visitamos el Hotel Pera Palace, donde la célebre escritora Ágata Christie se hospedó y escribió su famosa novela “El Expreso de Medianoche”, inspirada en el legendario tren Transiberiano. Junto al hotel está ubicada la última estación de tren que vio en acción al mítico Transiberiano, de hecho la locomotora del tren sigue allí estacionada para orgullo de la ciudad y deleite de los turistas.

Ya cayendo la tarde, nos dirigimos con premura hacia la Torre Gálata, pues nos habían dicho que la puesta de sol que desde allí se podía contemplar, era bastante similar a la que habíamos contemplado la tarde anterior desde el café de Pierre Loti. Y desde luego no se equivocaron, pues tuvimos la gran suerte de poder contemplar la caída de la tarde desde este lugar privilegiado con unas vistas impresionantes.

Aquella noche decidimos visitar la concurrida calle Istiklal, donde probamos unas patatas asadas enormes muy bien aderezadas con distintos tipos de salsas. Paseamos un rato por la Plaza de Taksim, muy cerca ya del Palacio de Dolmabahçe, pero como estaba previsto visitar este al día siguiente, decidimos coger un taxi y regresar al hotel, pues la jornada había vuelto a ser muy dura y la que nos esperaba al día siguiente iba a ser parecida.

En vista de que las líneas siguen transcurriendo tan fluidamente y eso que apenas me he detenido en dar detalles de todo lo visitado, pienso que lo mejor es dejar para una próxima revista la continuación de este maravilloso viaje a Turquía, al que muy bien podría llamarse “El País de las Maravillas”.

Pero no obstante, si te decides a visitarlo, sé que en el futuro tendrás una deuda eterna de gratitud conmigo, pues por mucho que yo te haya contado y por mucho más que te pueda contar, jamás podrás experimentar las mismas sensaciones que si te convenzo para que viajes allí y lo disfrutes en vivo y en directo, porque es lo mejor. Que no te quepa ninguna duda.

Hasta la próxima.

Vuestro paisano.

© Del autor.

Artículo publicado en la Revista de la [Asociación Cultural Amigos de Gor San Cayetano](http://www.asociacionamigosdegor.es/)

[Volver a mis viajes](https://www.elpimo.es/misviajes.htm)